Rafael Sepúlveda y José Manzano

La Granjera de Arlés

DRAMA LIRICO, de ambiente provenzal, en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, en prosa, original de RAFAEL SEPULVEDA y JOSE MANZANO, música del maestro ERNESTO ROSILLO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1924

La Granjera de Arlés

Drama lírico, de ambiente provenzal, en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, en prosa, original de RAFAEL SEPULVEDA y JOSE MANZANO. Música del maestro ERNESTO ROSILLO

Esta obra obtuvo el tercer premio en el concurso de zarzuelas, celebrado por la Sociedad de Autores Españoles el año 1922, y fué estrenada en el teatro Ruzafa, de Valencia, el 23 de noviembre de 1923, y en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 2 de mayo de 1924.





MADRID
IMPRENTA DE L. RUBIO
CALLE DE LAS AGUAS, 11, DUPLICADO
1924

Reparto en Valencia

PERSONAJES	ACTORES
MARTA...	Concepción Bañuls.
MARIPOSA...	Antonia Fuentes.
BERTA...	Rosario Mariscal.
VIEJA 1.ª...	Consuelo Monterde.
MOZA 1.ª...	Ernestina Romero.
MOZA 2.ª...	Carmen Padrós.
MOZA 3.ª...	Amparo Espí.
GASTON...	Blas Lledó.
RAUL...	Enrique Beut.
TIO PEDRO...	Andrés Calvo.
JUANON...	Carlos Román.
PERICO...	Federico Esquefa.
JORGE...	José Sanchís.
SOLDADO 1.º...	Florencio Mariscal.
SOLDADO 2.º...	Juan Bañuls.
VIEJO 1.º...	José Ramos.

Labriegos, soldados, viejos, viejas, mozas y chicos,

Reparto en Madrid

PERSONAJES	ACTORES
MARTA...	Cora Raga.
MARIPOSA...	Enriqueta Serrano.
BERTA...	Carmen Morando.
MOZA 1.ª...	Dolores Posac.
MOZA 2.ª...	Carmen Malaber.
VIEJA 1.ª...	Rosario Butier.
VIEJA 2.ª...	Diadema Pérez Carpio.
GASTON...	Blas Lledó.
RAUL...	Ramón Peña.
TIO PEDRO...	Jenaro Guillot.
JUANON...	Vicente Carrasco.
PERICO...	José Acuaviva.
JORGE...	José Pastor.
SOLDADO 1.º...	Miguel Pros.
SOLDADO 2.º...	Laureano Serrano.
VIEJO 1.º...	Domingo Montó.
VIEJO 2.º...	Mateo Morell.

Labriegos, soldados, viejos, viejas, mozas y chicos.

La acción en Arlés (Francia) al finalizar la Gran Guerra Europea.

INDICACIONES DEL LADO DEL ACTOR



ACTO PRIMERO

Una Granja en las cercanías de Arlés (Francia). En primer término izquierda, fachada de una casa de labor. A continuación, y formando ángulo, prolongación del mismo edificio, rematado en un buhardillón destinado a granero, de cuyo cerco de ventana pende una polea con su cuerda, las que se utilizarán a su tiempo para elevar sacos de grano. Este cuerpo de edificio tendrá también su puerta practicable. En el frente izquierda, pequeño recinto, acotado por una alambrada o tela metálica, que une en su primera valla con el segundo cuerpo de edificio, o sea el del granero, y la paralela posterior se pierde detrás de la casa.

En primer término derecha, calle de cipreses, practicable, que figura desembocar en la que forma el escenario. En segundo término derecha, parte trasera de una carreta, cargada de gavillas de dorado trigo, que han de ser descargadas y transportadas cuando se indique.

A partir de este segundo término, arranca un camino practicable que va serpenteando en sentido ascendente, entre arboleda de cipreses, con el telón de foro. Un almiar situado al borde del camino, limita el practicable de éste para enlazar con el figurado del telón, a fin de que los persenajes que actúen en la escena puedan entrar y salir por detrás del almiar.

Al foro, telón de terreno algo montañoso, con frondosidad de cipreses y pinos y algún que otro molino de viento. Inmediato al cuerpo de edificio destinado a granero, un

montón de sacos de trigo, que han de ser elevados por la polea para entrarlos por la ventana del buhardillón. Distribuídos convenientemente por escena y apoyados en los muros, diversos aperos de labranza.

La acción de este cuadro comienza a las pocas horas después de amanecer. Cielo claro, mucho sol y mucha alegría.

(Al levantarse el telón aparecen en escena: MARTA, dentro del cercado, echando de comer a varios patos, pavos y gallinas, todos auténticos; VARIAS MOZAS elevan sacos de trigo, por medio de la polea, hasta la ventana del granero, donde BERTA los recoge y los entra. Sobre la carreta, la MOZA 1.ª descarga las gavillas, lanzándolas con una horca hacia el interior del segundo término derecha, en que se supone está la era; al pie de la carreta, JUANON y VIEJO 1.º ayudan a descargar la mies.)

MUSICA

RECITADO

MARTA — *(Echando de comer a los bichos.)* ¡ Bendito sea Dios !... ¡ Cómo está la «Coqueta» ! *(Por una gallina.)* Come, come, que bien te luce... *(A un gallo.)* ¡ Déjala tú, celoso !... Ya verás cómo te lo agradece... *(Llamando la atención de Berta.)* ¡ Berta !

BERTA — *(Sacando medio cuerpo fuera de la ventana.)* ¿ Qué te ocurre?

MARTA — *(Elevando un pato.)* Este bicho no puede seguir aquí... ¿ Qué hacemos con él?

BERTA — *¡ Fuagrás !*

MARTA — *(Riendo.)* ¡ Pobrecillo !

BERTA — Para lo que sirve, mejor está en una lata.

VOZ DE H. — *(Dentro.)*

CANTANDO

En Arlés hay una granja
al pie de la carretera.
¡ Dicen que es la granja hermosa
y no han visto a la granjera !

RECITADO

MARTA — *(Gritando gozosa y poniéndose una mano sobre la frente en forma de pantalla.)* ¡Raúl!... ¡Bonita copla!... ¡Oye!... Bájate a la chopera, y ya verás lo que la vaca rubia nos ha traído. ¡Verás, verás qué chotos! No pueden negar quién es su padre.

BERTA — ¡Sí, que la «Rubia» no es maja!

MOZA 1.ª — *(Desde lo alto de la carreta a Juanón y Viejo 1.°, que la ayudan a descargar.)* Como miren pa lo alto, me apeo del carro.

VIEJO 1.° — Estás bien donde estás, y no te pese, que na malo se hace.

JUANON — Ni na se te quita con la mirada.

MOZA 1.ª — Ya dirán mis faltas en alguna copla, por ausa de ustedes.

VIEJO 1.° — Se dirá... lo mucho que tienes de buena moza.

MOZA 1.ª — *(Apeándose y dirigiéndose al interior de la derecha.)* El que tiene que decirlo, de sobra sabe lo que valgo, y... descarguen ustedes, que yo no aguanto más.

JUANON — *(Siguiéndola, acompañado del Viejo 1.° y cargándose ambos las dos gavillas a la espalda.)* Si es una broma, mujer.

MOZA 1.ª — *(Desde dentro.)* Guárdelas pa las mozas de su tiempo.

VIEJO 1.° — *(A Juanón, refiriéndose a Marta.)* ¡También la granjera tiene lo suyo!

JUANON — *(Riendo maliciosamente.)* ¡Mucho bueno!... ¡Mucho bueno!... *(Los dos viejos hacen mutis por el segundo término derecha.)*

MARTA — *(Echando con su delantal las aves hacia el interior izquierda, en donde se supone está el campo.)* ¡Oss!... ¡Al campo la gente menuda!... ¡Ya sois libres!...

VOZ DE H.. — *(Dentro.)*

CANTANDO

No te vayas de tu casa
si tu mujer es bonita;
porque el demonio la ronda
y, a lo mejor, te la quita.

(Todas las figuras que hay en escena quedan en suspenso. Las mozas, que elevan sacos de trigo, al oir el último verso de la copla, rompen a reir maliciosamente.)

RECITADO

MOZA 1.ª *(Comentando y aparte y en grupo con las mozas.)* La que tenga marido, que recoja la copla.

MOZA 2.ª ¿Quién será ella?

MOZA 3.ª Mal la quiere quien así la canta.

MARTA *(Que, al oir la copla, ha retrocedido y, muy fiera y altiva, ha llegado hasta el centro de la escena para dirigirse al sitio de donde ha partido la copla.)* ¡Oye, tú!... *(La orquesta va perdiéndose lentamente hasta terminar el número de introducción al tiempo de empezar el parlamento que sigue.)* ¡Oye, tú, digo!... ¡Venid acá todos! *(Dichos. A poco Juanón por la derecha. Las mozas, que suben los sacos, quedan en suspenso. Berta observa desde la ventana del granero.)*

HABLADO

MARTA ¡Ven acá, Juanón!... ¡Tú, sólo tú, has podido ser el pregonero!

JUANON *(Entrando por la derecha.)* Marta, ya estoy aquí. Ya me dirás lo que quieres.

MARTA Quiero que repitas esa copla, dicha como si hablases. Quiero oirla más de cerca, para darme cuenta de la maldad que encierra. Quiero saber quién es la mala moza... Habla claro, para que bien te entienda. ¡Dí la copla!

JUANON Pues escúchala. *(Recita la copla, sin perder su sonrisa burlona.)*

No te vayas de tu casa
si tu mujer es bonita;
porque el demonio la ronda
y, a lo mejor, te la quita.

(Todos ríen maliciosamente. A Marta.)

Y como en la granja la única moza casada que sea bonita eres tú...

MARTA ¡Basta ya!, que no tenéis derecho a poner en duda lo que más estimo; que no hay fundamento para que así me traten los que conmigo viven; que no sabéis el alcance de vuestra calumnia; que no quiero que el viento lleve el eco de esa copla a la trinchera, donde mi Gastón ofrece por la Patria su vida, que es la mía. *(Solloza.)*

JUANON *(Muy francamente.)* Porque se te estima se te avisa; y si tomas la canción como cosa tuya, quédate con ella. Te digo que el demonio ronda tu casa, y no soy yo sólo quien lo ha visto.

MARTA *(Indignada.)* A tus años se puede decir todo sin temor a nada. ¡Déjame!

JUANON Me pediste claridad, y a eso voy. Raúl, el hijo del tamborilero, va para cuatro meses que llegó convaleciente de la guerra. Tú ya sabes que desde el primer día tomó ley a la granja, y tú sabes también que de ella no sale hasta que se pone el sol, y más de una noche se le ha visto rondar tu casa.

MARTA Eso... yo no lo sé.

JUANON Yo lo he visto; y que tú no lo sabes, también lo sé; pero ronda.

MARTA Juanón, piensa lo que dices.

JUANON Está dicho.

MARTA Mira que yo no he sospechado... ¡Bendito Dios!

JUANON Echale de la granja.

MARTA ¿Con qué motivo?

JUANON ¡Allá tú!... Pero échale, que de tu buena fama yo me encargo.

RAUL *(Dentro, cantando.)*

En Arlés hay una granja

al pie de la carretera.
¡Dicen que es la granja hermosa
y no han visto a la granjera!

JUANON *(Refiriéndose a la copla, y medio mutis.)* ¡Esa sí que daña!...

MARTA *(Viendo claro.)* ¡Pero es posible!

JUANON *(A las mozas.)* ¡Vamos, muchachas!... *(Mutis con las mozas, por segundo término derecha.)*

MARTA *(Pensativa.)* ¡Bendito Dios!... *(Transición. Llamando.)* ¡Berta!

BERTA *(Desde la ventana del granero.)* ¿Qué quieres?

MARTA Ve a casa del tío Pedro, el tamborilero, y dile que venga en seguida.

BERTA ¿Con tamboril y todo?

MARTA *(Con energía.)* ¡Que vayas, digo!

BERTA *(Retirándose de la ventana.)* ¡Voy!... ¡Voy!...

MARTA *(Impresionada y muy preocupada por lo acaecido en la escena anterior, va hacia el cercado y al momento vuelve.)* Pero... ¿será posible?... *(Mira hacia la izquierda y desaparece por detrás de la casa.)*

RAUL *(Aparece por el camino que conduce a la granja, y, una vez en escena, busca a Marta con la mirada, y, al no verla, va hacia la puerta de la casa y la llama.)* ¡Marta!... ¡Marta!...

MARTA *(Aparece por el mismo lado que salió, se dirige adonde está Raúl, le contempla un momento y, con mucha timidez, le llama la atención.)* ¡Raúl!

RAUL *(Se vuelve rápido, y al encontrarse frente a Marta, advierte que ésta no puede sostener la mirada suya.)* ¿Qué pasa?... ¿Has tenido noticias de Gastón?... ¿Está herido, acaso?

MARTA No he tenido noticias suyas, y sólo Dios sabe si estará herido.

RAUL ¿Entonces?...

MARTA *(Atajándole.)* ¿Cuándo cumple tu licencia de convaleciente?

RAUL *(Sorprendido.)* Mi licencia cumple muy pronto; muy pronto tendré que abandonar la masía para incorporarme a mi batallón. *(Pensativo.)* ¡Otra vez a luchar!... ¡Bien sabe Dios que no temo a

la guerra, con todas sus crueldades!... Temo, sí, el momento de partir de nuevo, de abandonar a mi padre, el pobre viejo tamborilero, que yo sé bien lo que está pasando por mi causa!

MARTA — El ya sabía que tenías que volver.

RAUL — Porque lo sabe, ahoga sus lágrimas, y, riendo, me dice que estoy muy fuerte, que ya puedo resistir los últimos gases asfixiantes y que puedo luchar para volver, y que volveré...

MARTA — Así lo esperamos todos y así será. Más suerte tuvo tu padre contigo que yo con mi Gastón. Desde que partió no he vuelto a verle, y también yo digo que ha de volver.

RAUL — ¡Sabe Dios cómo!

MARTA — ¡Pero volverá!

RAUL — ¡Dichosa tú, que sabes esperar!

MARTA — Cuando se quiere a un hombre, como yo quiero a mi marido, aunque la ausencia sea larga, se le espera siempre.

RAUL — *(Con esperanza.)* ¿Y si no volviera?

MARTA — *(Con entereza.)* ¡Se le sigue esperando!

RAUL — *(Algo violento.)* ¡Mucho quieres a ese hombre!

MARTA — *(Con energía y muy digna.)* ¡Raúl! Ese hombre es mi marido. ¡Qué manera de hablar!... «¡Ese hombre!»...

RAUL — *(Arrepentido.)* Mis palabras no tuvieron mala intención; nada quise decir que pudiera hacerle daño. Gastón es mi amigo... Ya lo sabes.

MARTA — Por eso andas libre por su casa, que más tiempo estás en ella que en la tuya.

RAUL — ¿Y eso lo dices tú?

MARTA — Lo dice todo el mundo, y lo que yo digo es que no quiero que la gente diga de mí lo que no merezco.

RAUL — Y no mereciéndolo, ¿por qué lo dicen?

MARTA — Porque no saben la verdad.

RAUL — ¿Y qué verdad es la que no saben?

MARTA — Que lo que hice por tí, lo haría por cualquiera; que si libre anduviste por la granja y como de casa se te consideró, fué porque la salud tuya lo necesitaba. Llegaste de la guerra convaleciente,

hambriento de alegría, para olvidar los dos años que has vivido jugándote la vida, y encontraste, a mi entender, lo que tanto ansiabas. He creído siempre que la gente tendría en más estima mis buenos deseos, y no ha sido así. La gente es mala y ha juzgado mi buena voluntad de mala manera, y dicen...

RAUL ¿Qué dicen de tí?

MARTA Dicen de los dos.

RAUL ¡Habla de una vez!

MARTA ¡Dicen... que me quieres! *(Indignada.)* Pero que me quieres como no debieras quererme, y que yo te escucho como no debiera escucharte; y ese cariño, si lo sientes como ellos dicen, es una maldad; y si en tí ha nacido y toleras que viva, es una cobardía. Ahora dime tú si se engañaron, para hacerles callar.

RAUL No han de creerme.

MARTA Les basta con que te vayas de aquí.

RAUL ¿Me echas tú?

MARTA Ellos son los que me obligan; pero tú bien sabes que nada tengo que temer de tí y que de mí nada puedes esperar. ¡Pero... en qué mala hora!... Te digo que no sabes el daño que me has hecho. *(Sollozando avergonzada.)*

RAUL *(Lleno de pasión y amargamente.)* Perdón te pido por el buen querer que te tengo. Quiero que perdones todo lo que por mi causa pudo hacerte daño, que nadie está libre de un mal pensamiento...

MARTA *(Indignada.)* ¿Luego... es cierto?

RAUL *(Con vehemencia y como quien se quita un peso de encima.)* ¡Que te quiero con toda mi alma!

MARTA ¡Estás loco!... ¡Eso es un imposible!

RAUL Porque es imposible te quiero más. Ahora puedes decirme lo que quieras, que razón tienes para echarme de tu casa. De ella me voy, y para no volver. Pensaba callar, y tú has querido que hable claro.

MARTA Si tanto me querías, debiste ocultar ese malque-

rer y sufrirle en silencio, para que mi honra no anduviese en lenguas.

RAUL Bien callado lo tenía, y de tu casa pensaba salir, guardándolo sólo para mí. No olvidaré los claros días felices que he pasado en tu granja. Gracias... y perdón, Marta. Te pido que perdones, porque sé que eres buena; y sabrás perdonar, porque sabes querer, y... ¡ya me voy!

MARTA Perdonado estás, y que la suerte te acompañe.

RAUL ¡Adiós, Marta! No me guardes rencor y no me juzgues mal si algún día lleva el viento hasta tu granja el eco de mi pastorela.

(Recitado con profunda emoción.)

En Arlés hay una granja
al pie de la carretera.
¡Dicen que es la granja hermosa
y no han visto a la granjera!

(Mutis por la derecha.)

MARTA *(Entre suplicante y altiva.)* ¡Raúl!

(Juanón aparece por detrás de la carreta, sonriendo maliciosamente, y, después de contemplar la marcha de Raúl, se vuelve rápido y se queda breves momentos fijo en Marta.)

JUANON *(Llegando a escena.)* ¡Mucho bueno!... ¡Mucho bueno!...

MARTA Ya se acabaron los malos quereres, tío Juanón.

JUANON ¡Mucho bueno!... Ya me agradecerás mis buenos consejos.

MARTA De nadie los necesitaba, de haberlo sabido; que yo sola me basto para gobernar mi hacienda; usté lo ha visto.

JUANON Ya sabrán todos quién es la granjera, y no tardarán en cantarte tu castidad en pastorelas y farandolas.

MARTA No harían sino justicia.

(Mariposa llega corriendo por el camino que conduce a la granja.)

MARIPOSA *(Llamando algo distante.)* ¡Marta!... *(Apareciendo en el camino.)* ¡Marta!...

MARTA ¿Pero qué le pasa a esa chica

MARIPOSA *(Llega jadeante y abraza a Marta, casi llorando*

de alegría.) ¡Alégrate, Marta!... Y usté también, tío Juanón... Traigo la felicidad a la masía.

JUANON Habla de una vez.

MARTA ¿Qué ocurre? ¿Qué has sabido?... ¡Estás llorando! No comprendo la buena noticia.

MARIPOSA Buena y muy buena para tí y para todos los que esperamos la llegada de los que marcharon al frente.

MARTA *(Con impaciencia.)* ¿Viene alguno de los nuestros?

MARIPOSA Llegan varios que creíamos desaparecidos, y, entre ellos, Gastón.

MARTA *(Loca de alegría.)* ¡Mi marido!... ¡Mi Gastón!... ¡Ay, Mariposa, no me engañes!... Dime cómo has sabido... quién pudo decirte... Habla, por tu vida, y dí cuanto sepas, que como sea cierto... ¡Ay, como sea cierto, Mariposa!... *(Besándola con emoción.)* ¡Bendita tu boca que me dice que vive, que llega a la granja y que puedo tenerle entre mis brazos; que podré besarlo con toda mi alma y que juntos lloraremos de alegría por vernos unidos, al fin, para toda la vida!

JUANON Pero déjala que hable.

MARTA Dí, Mariposa, dí cuanto sepas...

MARIPOSA *(Muy redicha y muy simpática, narrando con sencillez infantil.)* Digo que al salir del camino me fijé en los morales que el año pasado dimos por perdidos, y tú no sabes cómo están de fruto... ¡Qué moras!...

MARTA *(Impaciente.)* Sigue, Mariposa.

MARIPOSA ¡Volando!... Sigo diciendo que no quise marchar sin probar una morita; y como por el camino nadie pasaba, trepé por el tronco.

JUANON *(Con impaciencia.)* Sigue.

MARIPOSA Estoy en el tronco, tío Juanón.

JUANON ¡No llegarás, no!

MARIPOSA A la misma copa del árbol llegué... y en mala ocasión apareció en el camino don Baltasar, el farmacéutico. Así que le ví, quise bajar a tierra, antes de que él llegase; perdí el apoyo, y... ¡pataplúm!... allá va Mariposa. *(A Marta.)* Fíjate

cómo me he puesto la saya. Don Baltasar reía con toda su alma y con toda su barriga. No dejaba de reir el muy... borracho. Hízome rabiar de lo lindo.

MARTA ¡Cómo se conoce que tú no esperas a nadie!

MARIPOSA *(Suspirando.)* ¡Ay, mi Perico de mi alma!... ¡Que no le espero! ¿Tú no sabes que soy su prometida desde el día en que se marchó a la guerra?... También es de los que llegan... ¡pero viene cojo! ¡Tan buen bailarín como era!... Claro que esto le perjudica, pero estando sentado se le notará muy poco; y, sobre todo, que cuando le conocí, bien gentil era y bastante deseado por las mozas. *(Con relativo orgullo.)*

JUANON *(Desesperado.)* ¡El diablo te lleve!

MARIPOSA *(Continuando su narración.)* A la plaza del pueblo llegué, y, no sé cómo lo cuento, a poco me estrellan... Tal era el entusiasmo. ¡Viva Francia!, gritaban todos, locos de alegría. El señor cura lloraba de gozo y don Baltasar le quitó el hipo dándole a beber un vaso de vino con miel. Al fin, pudo decirme el señor cura que el tío Pedro, el tamborilero, andaba por las cercanías, con su tambor y su dulzaina, llevando la buena nueva a todos los hogares.

MARTA Dila ya y acaba de una vez.

MARIPOSA Pues que a toda marcha, para estar en Arlés a la hora del mediodía de hoy, corren por la carretera dos automóviles, conduciendo soldados convalecientes del frente de batalla.

MARTA ¡Dios mío!... ¡Al fin!

MARIPOSA El que trajo la noticia les vió anoche a cincuenta kilómetros de la población, cuando se disponían a descansar.

JUANON ¿Dónde mejor que en sus hogares?... ¿Por qué no siguieron?...

MARIPOSA *(Muy apenada, acaba llorando.)* Porque algunos vienen bastante delicados... ¡Pobrecitos! ¡Ay, mi Perico!

MARTA ¡Gastón de mi alma!... Que venga como sea, pero que llegue con vida.

JUANON (*Sollozando.*) ¿Y de mi hijo?... ¿Sabes si viene con ellos?

MARIPOSA No dijeron su nombre.

JUANON (*Con pena.*) ¡Ese no volverá!... ¡Maldita guerra!

MARIPOSA (*Acariciándole.*) ¡Quién sabe, abuelo!

JUANON ¡Ese no vuelve!... ¡Me lo han matado, Mari!... ¡Guerra maldita!

MARTA No hay que desconfiar, Juanón.
(*Muy lejanamente se perciben los ecos del tamboril y la dulzaina, que anuncian la próxima llegada del tío Pedro. Transición brusca en los personajes que están en escena, que escuchan emocionados durante algunos momentos, mirando hacia el camino.*)

MARTA (*Con alegría.*) ¡Ese es el tío Pedro!... (*A Mariposa.*) Ayúdame a sacar la mesa y un poco de vino, y haremos fiesta, que el acontecimiento bien lo merece.

MARIPOSA (*Loca de alegría.*) Con su poquito de baile.

JUANON (*Con tristeza.*) ¡Cuando haya mozos!

MARIPOSA ¡Como todos vengan como mi Perico!...

MARTA No faltará quien dance. (*Mutis de Marta y Mariposa por la casa, saliendo a poco con la mesa y un jarro y vasos para vino. La dulzaina y el tamboril suenan cada vez más cerca.*)

JUANON (*Serenándose y rehaciéndose un poco, va haciendo mutis por la derecha, dando voces a los que están en las faenas del campo.*) ¡Eh!... ¡Eh!...
(*Varias mozas y viejos labriegos van entrando por diversos sitios, todos rebosando alegría; con ellos viene Mariposa, capitaneando el grupo, con el que ha ido a unirse momentos antes, apenas dejó colocada la mesa. Gran bullicio en todos.*)

MUSICA

RECITADO

MARIPOSA (*A Marta, cariñosamente.*) ¿Lo ves, tonta?... ¡Todo llega!... ¡Ya estarás contenta!

MARTA (*Idem.*) ¡Tú también lo estarás!

MARIPOSA ¡Y tanto!... ¡Como que también viene mi Perico!...

MARTA (*Abrazándola.*) ¡Ay, Mariposa, qué alegre estoy!

MARIPOSA Ríe, ríe a tus anchas... (*La abraza también.*) ¡Ya era tiempo de que todos gozásemos!...

VIEJA 1.ª (*Al Viejo 1.º*) ¿Vendrá también nuestro Paolo?

VIEJO 1.º (*A la Vieja 1.ª*) ¡Ay, si viniera!...

VIEJA 1.ª ¿Y por qué no?... ¡Quién sabe!... Tengamos esperanza.

MOZA 1.ª (*A las demás mozas.*) ¡Ya hay vida en la aldea que vienen los mozos!

MOZA 2.ª ¡Ya podemos soñar con amores!

MOZA 1.ª Y al año que viene...

MOZA 2.ª (*Riendo locamente.*) ¡Todas casadas!

JUANON (*Que salió.*) ¡Que buena falta hace! (*Sin haber dejado de percibirse, cada vez más cerca, los ecos del tamboril y la dulzaina, se ve aparecer al tío Pedro por la vereda del fondo. Todos los personajes, al sentirlo, miran al fondo y esperan con impaciencia la llegada del tamborilero, que avanza hasta escena, sin dejar de tocar hasta que empiece a hablar.*)

MARIPOSA (*Llamándole.*) ¡Tío Pedro!

MOZA 2.ª (*Voceando.*) ¡Tío Pedro!...

(*El tío Pedro sale y le rodean todos con alegría y avidez.*)

T. PEDRO ¡Ya está aquí el tío Pedro!... Ya vuelven a sonar la dulzaina y el tamboril, como en los días felices, que, al fin, todo llega!... Ahora, alegría, mucha alegría. Bailen las mozas, y los viejos acompañen la danza, que siempre remoza recordar los buenos tiempos...

VIEJO 1.º (*Como rejuveneciéndose.*) El compás no lo olvidé... ¡Ya verás cómo no me rinde mi pareja!

T. PEDRO Y tú, Marta, ensaya una pastorela, para que cuando estés con tu marido, vuelvas a cantar como cantabas, que no he vuelto a oirte desde que él se marchó...

MARTA Vamos, tío Pedro, que hoy tengo muchos deseos de reir y de cantar.

CANTANDO

Con espigas y amapolas
se engalana la campiña,
y esos dos colores tiene
la carita de mi niña;
que mi niña tiene el pelo
rubio como los trigales,
y los labios de mi niña
son dos amapolas reales.

—

Segador,
por favor.
Cuida bien de mis amores,
que entre mieses nacen flores
y mi niña es una flor.

—

TODOS Segador,
etc.

—

(Mientras canta Marta, las parejas bailan.)

Cuando asoma por el cielo
la primera luz del día,
amanece entre los trigos
su carita de alegría.

—

Los luceros de sus ojos
dan al sol la luz temprana,
pues los ojos de mi niña
son la luz de la mañana.

—

Segador,
por favor.
Cuida bien de mis amores,
que entre mieses nacen flores
y mi niña es una flor.

—

Segador,
etc.

(Si tuviera que repetir, cantará Marta la segunda letra: «Cuando asoma por el cielo», etc.)

HABLADO

T. PEDRO ¡Todos alegres y todos felices!

VIEJO 1.° Vámonos por la carretera, hasta que los encontremos, para entrar todos juntos en la masía.

MOZA 1.ª Bien pensado.

MARTA Yo aguardo aquí con Mariposa.

MARIPOSA Dijéronme que al caer el mediodía de hoy estarían aquí.

T. PEDRO Eso dijeron y así será.

MOZA 2.ª Vámonos, pues. *(Desaparecen todos por la carretera.)*

MARTA *(A Mariposa.)* Tú te quedas aquí conmigo.

MARIPOSA Bien, me quedo. ¿Pero qué te sucede, bobalicona?

MARTA ¡Ay, Mariposa!...: Que todo lo que ocurre me parece mentira.

MARIPOSA *(Remedándola.)* ¡Ay, Mariposa!... ¡Ay, Mariposa!... Déjate de suspiros y ordéname cuanto quieras. Dime lo que hay que preparar para ofrecer una buena mesa a Gastón.

MARTA Es verdad.

MARIPOSA Oye, esta es la ocasión de matar al ganso de esta mañana... ¡y al asador con él!... ¿Qué te parece?

MARTA Me parece muy bien.

MARIPOSA Pues no digas más. ¡Con las ganas que yo tenía de despenar a ese bicho!... ¡El muy soso!... Un año en el corral, traga que traga, despreciando las caricias y los mimos de las patitas, y, ¡el muy ganso!, sin hacer caso... ¡Vamos, que lo mato!... Un bicho así no tiene derecho a la vida. *(Mutis por la puerta de la casa.)*

(El tío Pedro se encuentra parado al pie de la carretera contemplando la marcha de los personajes que salieron anteriormente, y, una vez que desaparecieron, busca con su vista el lugar en donde pudiera encontrarse su hijo Raúl. Unas veces avanza hacia el camino y otras retrocede

para mirar por los alrededores, hasta que la voz de Marta le hace volver a escena.)

MARTA — Tío Pedro, ¿cómo no les acompaña?

T. PEDRO — Luego saldré al camino. Oye, ¿dónde está Raúl?

MARTA — Momentos antes de llegar usted, salió de la granja.

T. PEDRO — ¿Y no sabes adónde ha ido?

MARTA — Seguramente, en busca de los compañeros que llegan.

T. PEDRO — *(Con tristeza.)* Esos no volverán al frente de batalla, que ya me figuro cómo llegarán todos; y si alguno logra mejorar, tampoco ha de volver.

MARTA — ¿Por qué?

T. PEDRO — Porque la guerra acabará muy pronto; el esfuerzo supremo se avecina y el triunfo nuestro llegará, al fin, para bien de todos los hombres y de todas las madres.

MARTA — Por el bien de usted también yo deseo que acabe pronto.

T. PEDRO — No será tanto como yo quisiera. *(Con pena.)* Raúl tendrá que abandonarme esta misma semana.

MARTA — Ya volverá. No sé por qué el día de hoy ha de ser feliz para todos menos para usted.

T. PEDRO — No te ocupes de mí, que yo bien sé lo poco que valgo, para que nadie piense en la felicidad de mis ultimos años; y el que debiera procurar por esta felicidad mía no lo hará, que ciego ha de buscar la muerte en la primera ocasión, y... ¡ahí te quedas, padre!

MARTA — Raúl cumplirá con su deber de soldado, sin olvidarle a usted. Raúl es un buen hijo y volverá, porque Dios querrá que así sea.

T. PEDRO — Mi hijo no volverá a la masía. Tú bien sabes que a todos nos conviene que no vuelva. *(Con intención.)*

MARTA — *(Altiva.)* ¡Tío Pedro!... Bastante más daño han de hacerme las palabras de usted que las de los demás. Ya que tiene ocasión, aprovéchela, que yo también la esperaba con deseo, y dígame con

claridad lo que quiera, que aquí estoy para responderle.

T. PEDRO Ya sé que puedes hacerlo sin avergonzarte, y no ha faltado quien me diga lo que hiciste ha poco con mi hijo.

MARTA Hice lo que debía.

T. PEDRO ¿Por qué no lo hiciste antes?

MARTA Porque antes no lo sospeché.

T. PEDRO La disculpa es buena para los demás; pero no para este viejo.

MARTA *(Enérgica.)* ¡Abuelo!... ¡También usted!...

T. PEDRO Yo también, sí, porque yo soy la única víctima. Y no me digas que te diste ahora cuenta de ese malquerer de mi hijo, porque no he de creerte; que una mujer bonita adivina lo que piensa un hombre cuando la mira por primera vez. Mi hijo ha pasado en la granja casi toda su convalecencia, y tú has leído en sus ojos, como en un libro abierto, el querer que nacía en su alma, y no has tenido valor para hacer antes lo que hiciste hoy.

MARTA Le juro que nada malo ví, porque ninguna maldad sospechaba del que yo recibía en mi casa como un amigo de toda la vida, como un hermano a quien yo esperaba con deseo, con los brazos abiertos, ¿y por qué no?, ¡si era el único que podía traerme noticias de mi marido!; si nada más que de él hemos hablado siempre; si en mí no ha podido ver más que una buena amistad, y no creo que él será capaz de decir otra cosa.

T. PEDRO Ni él ni yo creemos nada malo de tí; lo único cierto es que el hijo está loco y que el viejo chochea. Todos esperan el día de la paz como bendición de Dios; todos viven con la esperanza de ver a los suyos, que para todos habrá alegrías; pero mi hijo marcha, y no volveré a verle más. *(Con pena.)* En la aldea sólo deja desengaños; los primeros de su vida de mozo; ¡los más amargos!

MARTA *(Queriendo consolarle.)* ¿Y el cariño de usted?

T. PEDRO Ese no le basta. Es el tuyo el que desea. Y como eso es imposible... ¡no volverá! *(Solloza.)*

MARTA No le pido a uted perdón, porque no hay falta por parte mía; y no tomo en cuenta sus rencores, porque su dolor de padre es el que le hace hablar de ese modo.

T. PEDRO ¡Tú no sabes lo que dañan las lágrimas de un hijo, cuando son por culpa de una mujer!

MARTA *(Rehaciéndose, altanera.)* No me obligue usted a maldecir la hora en que Raúl entró en mi casa.

T. PEDRO *(Con energía.)* ¡Eso no!

MARTA Entonces déjeme ya, que yo soy la menos culpable. Y si de cuentas hablamos, casada soy y un marido tengo para pedirlas.

T. PEDRO Demasiado sé que eres inocente; por eso dije antes que la única víctima era yo.

MARTA *(Con sentimiento.)* ¡La única víctima!... ¿Y eso quién lo sabe?...

(Se percibe algo lejano el voltear de las campanas. Al oirlo, Marta y el tío Pedro quedan inmóviles, escuchando, emocionados. En una y en otro, transición brusca. Desde este momento la orquesta empieza a tocar piano, subrayando todo el diálogo, hasta enlazar con la escena siguiente, dando la sensación de alegría y emociones los que acompañan a los que llegan del frente de batalla.)

MUSICA
RECITADO

MARTA *(Con gran emoción.)* ¡Tío Pedro!... ¡Ya están ahí!... ¡Al fin llega mi marido!... ¡Mi Gastón!

MARIPOSA *(Asomándose a la ventana del granero y mirando a la lejanía del camino, gritando con gran emoción y alegría.)* ¡Marta!... ¡Marta!... ¡Ya vienen!... ¡Ahora llegan al molino!... ¡Desde aquí los veo!... ¡Los veo, sí!... ¡Los veo a todos!... ¡A todos!... ¡Viva la Patria!... *(Desaparece Mariposa rápidamente de la ventana, para volver a aparecer en escena, cruzándola veloz-*

mente, sollozando y limpiándose con el mandil, para alejarse por el camino, viéndosela desde el público correr.)

T. PEDRO ¡Viva! *(Contestando con entusiasmo al viva anterior. Hace intención de salir deprisa hacia el camino, pero Marta le detiene, sollozando y suplicante.)*

MARTA ¡Tío Pedro!... ¡Por la vida de su hijo, que mi Gastón no se entere nunca! ¡Que no hay razón para atormentarle con la sospecha de una falta que no ha habido!... ¡Hoy, más que nunca, debe ser feliz!... ¡Se lo pido llorando, como si realmente necesitara merecer compasión!

T. PEDRO *(Iudulgente.)* Vive tranquila, que todos somos leales. Pero ¿y mi hijo?...

MARTA ¡Ay, quién pudiera darle la felicidad! *(Le besa cariñosa y respetuosamente.)*

T. PEDRO *(Llorando.)* ¡La felicidad!... ¡La felicidad!... *(En este momento se oye más cerca la alegría de los que llegan. Al oirlo, el tío Pedro se desprende de los brazos de Marta y se dirige apresuradamente hacia el camino, rompiendo a tocar, nerviosamente, el tamboril y la dulzaina. A poco de internarse el tío Pedro por detrás del almiar del fondo, se oye cantar dentro a Gastón la siguiente pastorela, cuya última estrofa repite el coro, dentro también.)*
(Dentro.)

CANTANDO

GASTON

Sol de mi aldea,
campos dichosos de Arlés,
vida que brota
como la miés.
¡Tierra, bendita tierra!
para mí ten piedad...,
que mis ojos cegaron al grito
de ¡libertad!

—

CORO (*Dentro.*)
¡Tierra, bendita tierra!
para él ten piedad...,
que sus ojos cegaron al grito
de ¡libertad!

(Nuevamente aparece por el mismo sitio el tío Pedro, tocando, seguido de hombres y mujeres del pueblo, mezclados con soldados heridos, inválidos y enfermos, que regresan del frente de batalla, vestidos con uniformes de campaña, viniendo abrazados indistintamente viejos y mozas, soldados, mujeres y niños, y recorriendo así todo el camino del fondo, hasta llegar a escena.)

RECITADO

MARTA *(Que desde que se marchó el tío Pedro no ha cesado de mirar, inquieta y nerviosa, al camino por donde han de llegar los soldados.)* ¡Si no le veo!... ¿Por dónde le traen? ¡Gastón de mi alma!... ¡Si era él quien cantaba!... *(Avanza hacia escena el grupo de los que llegan con los soldados, viéndose a algunos de éstos con un brazo en cabestrillo, a otros cojeando y a otros con aspecto de enfermos, todos ellos abrazados a sus familiares, y apareciendo en el centro del grupo Gastón, que está ciego, y es conducido del brazo por otro soldado; viste, como sus compañeros, traje de campaña y gorrilla de cuartel. Al llegar éstos a escena, todos les abren paso y los dos se adelantan pausadamente.)*

GASTON *(Se desprende del brazo de su acompañante y avanza, con los brazos abiertos, buscando a su mujer.)* ¡Marta!... ¡Marta!...

MARTA ¡¡Gastón!! *(Sale rápida a su encuentro, y, al llegar a él, queda inmóvil un momento, mirándole fijamente a la cara, con gran asombro.)* ¡Ciego!... ¡Ciego!... ¡Cómo me lo devuelven!... ¡Maldita guerra! *(Los dos se confunden en un abrazo; los demás personajes guardan respeto con profundo silencio, sólo interrumpido por los so-*

llozos del matrimonio. La orquesta subraya este cuadro de dolor.)

GASTON — *(Rehaciéndose, y sin desprenderse de los brazos de Marta, dirigiéndose a sus compañeros.)* Hermanos de guerra: ¡Desde hoy, paz en la aldea, paz en los campos, y, unidos todos para siempre, la paz será con nosotros desde hoy!... ¡Desde hoy, todos hermanos!

JORGE — *(Abrazándole.)* ¡Adiós, Gastón!

GASTON — *(Lo mismo.)* ¡Gracias, Jorge!... ¡Adiós..., adiós todos!... *(Unos y otros le abrazan. El tío Pedro vuelve a tocar su dulzaina y tamboril, y todos van desapareciendo por la calle de cipreses, siendo los últimos en salir Mariposa y Perico, cogidos del brazo, y éste, marcando una cojera muy movida.)*

MARIPOSA — ¡Ay, Perico, qué paliza me estás dando!... Voy a tener que llevarte en brazos.

PERICO — ¡Calla, tonta, que tengo unos patines para disimular!

MARIPOSA — ¿Y qué es eso?

PERICO — Unas botas con ruedas.

MARIPOSA — *(Asombrada.)* ¡Lo que inventan los cojos! *(Mutis con todos, menos Marta y Gastón, que quedan solos en escena. Conforme van alejándose todos, vuelven a cantar dentro, hasta perderse en la lejanía.)*

TODOS — *(Dentro.)*

CANTANDO

¡Tierra, tierra bendita!
Para él ten piedad,
que sus ojos cegaron al grito
de ¡libertad!

(La orquesta describe la situación pasional de los dos personajes. Gastón se abraza fuertemente a Marta, y ésta hunde su cara en el pecho de él. Los dos lloran en silencio.)

RECITADO

GASTON ¡Ya estoy en mi casa!... ¡Al fin, contigo para siempre, vida de mi vida!... Pero... ¿quién gobernará mi hacienda?

CANTANDO

¡Pobres mis ojos,
los ojos míos,
que ya los tuyos
no podrán ver!
Ojos sin vida,
siempre vacíos,
no han de ver ellos
amanecer.

MARTA Si tus ojos fueron siempre
luz del día para mí,
al perder la luz de tus ojos
yo también la luz perdí.
(Con pena.)
¡Pobre Gastón!

GASTON *(Idem.)*
¡Marta querida!

MARTA, GASTON ¡Qué cruel con nosotros es la vida!

GASTON Aún me queda juventud para soñar,
aún me queda corazón para querer;
aún mis brazos con valor pueden luchar,
y con ellos aún te puedo defender.

MARTA Yo seré la que consuele tu dolor,
que, por mucho que tengamos que sufrir,
yo también para luchar tengo valor,
yo también por tu querer quiero vivir.

GASTON Aunque los campos, las flores y el sol
no vuelva a ver,
mi padecer
es poco para mí;
porque las flores, los campos y el sol
no han de calmar

este penar,
si no te veo a tí.

MARTA — Dicen que quiere a ciegas
el que quiere de verdad;
si es ciego nuestro cariño,
¿qué mayor felicidad?

A DUO

GASTON — Aún te queda juventud para soñar, etc., etc.
MARTA — Aún me queda juventud para soñar, etc., etc.
MARTA — Yo seré la que consuele tu dolor, etc.
LOS DOS — Yo también por tu querer quiero vivir.
GASTON — *(Recitado.)*
¡Oh, la guerra!
(Cantado.)
¡Bendita tu boca,
bendita sea!...
MARTA — ¡Mi Gastón!
GASTON — ¡Marta mía, ven a mí!
¡Ah!...
LOS DOS — Aún nos queda juventud para soñar,
aún nos queda corazón para querer,
aún { mis / tus } brazos, con valor pueden luchar
y con ellos aún { me / te } { puedes / puedo } defender.
MARTA — Yo seré la que consuele tu dolor,
que por mucho que tengamos que sufrir,
yo también para luchar tengo valor.
GASTON — Tú también para luchar tienes valor.
LOS DOS — Lucharemos, hasta morir, por amor.

RECITADO

GASTON — *(Pequeña pausa. Ambos personajes inician el mutis amorosamente por la puerta de la casa. La orquesta sigue subrayando el diálogo, hasta terminar el cuadro.)*
GASTON — ¡Es para desesperarse, Marta!... ¡Debes estar tan hermosa!...

MARTA Tranquilízate ya... Entra en tu casa, parte con tus manos el pan blanco, lleva a tu boca el vino con miel, que trigales y viñedos nacieron en tu hacienda, y todo lo que en ella nace y vive es tuyo, ¡sólo tuyo!... *(Van haciendo mutis como está indicado. La campana de la iglesia da el toque de las doce del medio día.) (Al comenzar Marta su último parlamento, aparece Raúl por la calle de los cipreses, con dirección al camino, y se detiene un momento contemplando al matrimonio, y, ocultándose de éste, recoge las últimas palabras de Marta, advirtiéndose en su actitud, al escucharlas, la lucha que sostiese su alma: envidia, rencores, amarguras... La orquesta recuerda la copla «En Arlés hay una granja», etcétera. Raúl no la canta: la llora, y muy lentamente, va desapareciendo por el camino, hasta perderse de vista; mientras, la orquesta vuelve a invocar el número de introducción.)*

TELON LENTO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La misma granja del acto primero, vista por su fachada posterior. En primer término derecha, fachada de casa de labor, con puerta practicable, delante de la cual hay un porche también practicable, cubierto de frondoso emparrado, que continúa hacia la derecha por la otra fachada que sigue esta dirección, formando ángulo con la primera fachada. Sobre el porche, balcón rústico, de madera, practicable. Junto a la puerta de la casa, un banco o poyo de piedra, practicable también. En primer término izquierda, un gran chopo, que inicia la continuación de una frondosa chopera, practicable en sus primeros términos, que enlaza con la figurada del telón de foro, perdiéndose en la lejanía de la izquierda. Al foro, en primer término de éste, una línea de juncos que bordea el cáuce del río; en la orilla opuesta, igual vegetación; todo ello practicable. Próximo a la chopera, un puente rústico, practicable, que atraviesa el río. A partir de la segunda línea de juncos, telón de foro, con gran perspectiva de terrenos en barbecho y viñedos, estando limitado el horizonte por montañas pedregosas, bajo un cielo limpio. En tercer término derecha, una carreta sin uncir, que descansa en el suelo sobre su lanza y su yugo. Junto a la carreta, un rodillo de piedra, que apoya su soporte de hierro en la rueda de la carreta. Es media tarde.

(La escena está sola durante breves momentos, el tiempo suficiente para que lleguen hasta el público las palabras y las voces de los obreros que están trabajando en los terrenos de la Granja. A poco, Marta y Gastón.)

VOZ DE M. *(Dentro.)* ¡Vicente!...

VOZ DE H. *(Dentro.)* ¿Me dejarás sosegar?

VOZ DE M. *(Dentro.)* Deja el barbecho y llévate las yuntas al manantial.

VOZ DE H. *(Dentro.)* Si ya bebieron...

GASTON *(Saliendo de la casa y dirigiéndose, al hablar, hacia el primer término izquiedda.)* ¡Coged los bieldos y aventad el trigo!

JUANON *(Dentro.)* ¡Que ya va, hombre, que ya va!

MARTA *(Saliendo de la casa y dirigiéndose a Gastón.)* ¡Déjalos que trabajen en paz!... Acabarás por enfadar a Juanón.

GASTON Juanón es viejo. Ya no puede con la faena de la granja.

MARTA ¡Como él se entere de lo que dices!...

GASTON ¡Buenas estarán las cepas y los almendros y mis trigos chamorros!

MARTA ¿Las viñas?... Más verdes que nunca; los racimos negros vienen este año con más bríos. ¿Y los trigos chamorros?... Altos y dorados. ¡Da gozo mirar la hacienda!... ¡Pobre Juanón!... ¡Si la cuida como cosa suya!

GASTON Pero la cigarra es vieja y ya los timbalillos se han roto.

MARTA *(Algo enojada.)* ¿Querrás callarte?

GASTON *(Impaciente.)* ¡Ay, si yo pudiera valerme!...

MARTA *(Abrazándole mimosa.)* Acabaremos riñendo.

GASTON *(Fingiendo enojo.)* Eso quiero. *(Brevísima pausa.)* Mira a ver si hay alguien por la chopera.

MARTA *(Mirando.)* Nadie. ¿Qué quieres?

GASTON *(Cariñoso.)* ¡Bésame!

MARTA *(Abrazándole cariñosa.)* ¡Mi buen Gastón!... ¡Mi vida!... Acostúmbrate a tener resignación. A las Santas he de llevarte para que sus reliquias toquen tus ojos vacíos. Dicen que a un pobre muchacho le llevaron ciego al Santuario.

y cuando salió de él, al ver a su madre, lloraba de gozo.

GASTON Y yo digo que los besos tuyos tienen para mí tanto poder como las reliquias de las tres Marías.

MARTA ¡No hables así!

GASTON *(Acariciándola como un hijo a su madre.)* ¡Mi mujer!... ¡Mi santa!... ¡Qué buena eres!

MARTA *(Cogiéndole la cabeza y mirándole fijamente.)* Y tú, ¿eres feliz?

GASTON Ahora, sí.

MARTA Y siempre. ¿Por qué no?

GASTON *(Con pasión.)* ¡Porque te quiero mucho!

MARTA *(Besándole apasionada.)* ¡Como te quiero yo!

GASTON *(Con energía.)* ¡Más!... ¡Mucho más!... ¡Tú qué sabes cómo yo te quiero!...

(Mariposa y Perico aparecen por el puente cogidos del brazo, cantando, y le cruzan con dirección a la granja. Mariposa toca su cabeza con un pavero grande, adornado de amapolas.)

MARIPOSA *(Llegan, cantando con alegría.)*
PERICO

Trú, la, lá...
trú, la, lá...
trú, la lá...
trú, la lá...

MARTA ¡Mariposa!

GASTON Ya llegó la pareja feliz. ¿Traes noticias, Perico?

PERICO *(Sentándose, jadeante.)* Traigo la pierna buena peor que la mala...

MARIPOSA El que algo quiere, algo le cuesta. Y, sobre todo, ¿no me decías en tus cartas que cuando llegases a la aldea no te ibas a separar de mí y conmigo irías al fin del mundo?

PERICO Sí; pero cuando yo escribía eso, no estaba cojo. ¿Sabéis cómo me ha traído? Desde que salimos de casa del Notario, a este pasito de marcha y cantando siempre:

Trú, la lá,
trú, la lá,
trú la, trú la,
trú, la lá.

¡Y así dos kilómetros!

GASTON ¡No te quejes de esa alegría, hombre!

PERICO Si yo soy alegre, ya lo sabes; pero no veo la necesidad de venir los dos kilómetros cantando:

Trú, la lá,
trú, la lá,
trú la, trú la,
trú, la lá.

MARIPOSA ¿Tú no ves la necesidad? Pues yo sí. Si no te obligo a cantar y andar ligero, ¿qué es lo que ocurre? Lo que yo me temo y lo que tú más quieres. Pasear despacito cogido de mi brazo, decirme que el sol abrasa y que debo dejarte un huequecito debajo del ala de mi sombrero... y que todos los besos y abrazos que nos ofrecíamos por carta debemos recordarlos; sin reparar, ¡el muy tuno!, que hay muchachas en la aldea que beben los vientos por un novio, y como el menos inválido me lo llevo yo, no nos quitan ojo las muy envidiosas. Por eso le obligué a cantar y por eso le hice andar deprisa, que para recordar los besos y los abrazos que nos ofrecíamos por carta... de casa del Notario venimos, de dejar los documentos, y para el día feliz quiero todos esos recuerdos.

PERICO ¡Bueno!... ¡A mí me vuelves loco!

MARIPOSA *(Mirando a Perico picarescamente como recreándose en él.)* ¡Y poco orgullosa que pasearé yo por las calles de París, con mi soldadito inválido!

MARTA ¿Pero es que nos abandonáis?

PERICO Mi tío me dice en su última carta que me case en seguida, que le curre a él mucha prisa; que vayamos a París, porque con lo que yo sé de agricultura y lo que él me enseñe de jardinería, podremos vivir. También me dice que he de andar derecho, si quiero hacer suerte. ¡Con lo desgraciado que soy yo para todo!...

MARIPOSA Yo te ayudaré a vivir; y cuando ya seas un jardinero completo, me pondrás un quiosco de flores en una de las calles más populares.

PERICO ¡Tú de florista!

MARIPOSA Y pondremos un letrero en el quiosco, que diga: «La Mariposa de Arlés». ¡Y ya verás, ya verás cómo hacemos suerte!

GASTON ¿Pero no piensas volver?

MARIPOSA ¿Ahora quién piensa en eso? Volveré cuando Dios quiera. (*Soñando.*) ¡París!... ¡Qué hermoso debe ser París!...

MUSICA

MARIPOSA Al fin, seguro es
que dejo mi país,
que salgo del Arlés
por ver París.

PERICO Me veo, antes de un mes,
luchando por un luis,
veloz, como un exprés,
cruzar París.

MARIPOSA Verás a tu mujer
hacerse popular,
si así se deja ver
allí en el bulevar.

PERICO } Al fin, seguro es
MARIPOSA } que dejo mi país,
que salgo del Arlés
por ver París.

PERICO Estoy viendo, con dolor,
que te olvidas de mi amor.
¡Ah!...
Vida parisina
de los bulevares,
vida bulliciosa
de los cabarés,
sólo te conoce
por bellos cantares
que, como un recuerdo,
llegaron a Arlés.

—

MARIPOSA No tengas cuidado
que tu Mariposa

se prenda las alas
en los cabarés,
pues tu mujercita
sabe ser juiciosa
y mi maridito
verá lo que es.

RECITADO

PERICO ¿De veras?
MARIPOSA *(Muy coquita.)* ¿Lo dudas?...
PERICO *(Entusiasmado.)* ¡Ah!... ¡Vámonos a París, corriendo!
MARIPOSA ¡Y cantando! *(Se cogen del brazo e inician el mutis muy acaramelados.)*

CANTANDO

MARIPOSA / PERICO } Vida parisina...
etc.

(SEGUNDA LETRA)

MARIPOSA Me veo ya en el tren,
en un vagón *esplín*,
con un sombrero bien
y un maletín.
PERICO Me veo yo también
camino de Pekín
o dentro de un harém,
de mandarín.

—

MARIPOSA Yo quiero viajar
en coche comedor,
y, al fin, descarrilar
en brazos de tu amor.

—

PERICO / MARIPOSA } Me veo ya en el tren,
en un vagón *esplín*,
con un sombrero bien
y un maletín.

PERICO La catástrofe es mayor
si nos pilla el revisor.
¡Ah!...

—

Vida parisina
de los bulevares,
vida bulliciosa
de los cabarés,
sólo te conoce
por bellos cantares
que, como un recuerdo,
llegaron a Arlés.

MARIPOSA No tengas cuidado
que tu Mariposa
se prenda las alas
en los cabarés,
pues tu mujercita
sabe ser juiciosa,
y mi maridito
verá lo que es.

HABLADO

MARTA ¡Qué locura de chicos!

GASTON Si se empeñan, tendrán suerte.

PERICO ¿Vivir empeñados?... ¡No veo la felicidad!

MARIPOSA ¡Tú qué has de ver, si estás ciego!

MARTA No lo digas ni en broma.

PERICO *(Sugestionado.)* Te digo que a mí me vuelve loco...

MARIPOSA *(Mirándole con mucha coquetería.)* ¡Ay, mi soldadito inválido!... *(Ofreciéndole el brazo.)* ¿Vamos?

PERICO *(Confidencial.)* ¿Corriendo?...

MARIPOSA Y cantando.

PERICO *(Asustado.)* ¿Otra vez?... *(Resignado.)* ¡Bueno!

GASTON Daros un abrazo y marchad ya, que me dais envidia.

MARIPOSA *(Haciéndose dueña de Perico.)* ¿Quieres?

PERICO *(Entusiasmado.)* ¡Quiero... pero como no he querido nunca! *(Muy unidos y comiéndose con*

los ojos, Mariposa y Perico se alejan, cantando muy piano, acompañados por la orquesta, el estribillo de su dueto, desapareciendo por el puente.)

MARTA *(Despidiendo a Mariposa y Perico.)* ¡Andad con Dios!

GASTON Esos se irán de la aldea para no volver.

MARTA Ya les pesará.

GASTON También yo he tenido mis esperanzas, pero...

MARTA ¡Nosotros estamos bien aquí!... ¡Es muy grande París para los aldeanos!... Ya veremos lo que medran...

GASTON Ya se acostumbrarán.

MARTA Pero ¡cuántas veces echarán de menos este pedazo de tierra!... Esos, el día que menos se piense... *(Por la izquierda entra un grupo de soldados, y con ellos Jorge, soldado también. Todos visten traje de campaña, como en el primer acto.)*

SOLD. 1.° ¡Buenas tardes!

SOLD. 2.° *(Por Marta y Gastón.)* ¿Cómo está la pareja feliz?

GASTON Bien, ¿y vosotros?

SOLD. 1.° Divirtiéndonos mucho.

SOLD. 2.° Después de lo que hemos pasado, ahora nos damos cuenta del valor de la vida...

SOLD. 1.° ¿Y tú, Marta?

MARTA No he vuelto a llorar desde que llegó mi marido.

GASTON Sacad unos bancos y sentadse. ¿Hay noticias nuevas?

SOLD. 1.° *(Con alegría.)* Que es cierto lo del armisticio.

MARTA *(Con júbilo.)* ¿De veras?

SOLD. 1.° Ahora contaré... *(Marta y algunos soldados entran en la casa, para salir a poco con unos bancos rústicos. Por el puente aparecen otros soldados, y de los alrededores de la granja van llegando los labriegos, y con éstos, Juanón. Se van colocando en escena como pueden: unos sentados en el suelo, otros junto a la carreta, y sobre ella otros, de manera que el escenario ofrezca un artístico golpe de vista. Comienza a atardecer.)*

JORGE *(Entrando en escena.)* ¡Salud, Gastón!

GASTON Bien venidos todos.

JORGE ¿Y la granjera?

MARTA *(Saliendo de la casa con los soldados que antes entraron con ella para sacar bancos; dejan éstos y se acomodan en ellos varios soldados. Marta y Gastón procuran sentarse juntos.)* Esperando a los buenos amigos.

JORGE Bien dicho. Y que no sabes con el placer que veo la felicidad vuestra.

GASTON Lo estimo .Mi casa es la de todos los amigos, ya lo sabéis.

JORGE ¡Y que la granja es gloria!

GASTON ¿Me tienes envidia?

JORGE El bien de los demás siempre es envidiado.

GASTON Vamos, contadme... ¿Qué noticias son esas?

SOLD. 1.° Pues que nuestro enemigo ya no puede seguir luchando y ha pedido un armisticio de quince días.

GASTON ¿Y está concedido?

SOLD. 1.° Dicen que sí.

MARTA ¡Gracias a Dios!

GASTON Y a los hombres de buena voluntad.

JORGE ¿Os acordáis de Gustavo?

GASTON *(Como haciendo memoria.)* Yo no recuerdo.

SOLD. 1.° Yo sí. ¡Pobre muchacho!

JORGE ¡Con qué placer celebraría él nuestro triunfo!...

GASTON ¿Pero quién era?

JORGE ¡Vamos!... ¡Si no conoces otra cosa!... Aquel chico parisino... El pianista; bohemio, hampón, bebedor de ajenjo...

GASTON ¡Que ya caigo, hombre! El artista. ¡Ya lo creo que le recuerdo con cariño!... Era tan alegre como buen camarada.

JORGE Cuando llegaba la tarde, los de las trincheras enemigas no dejaban de enviarle un saludo.

GASTON *(Añorando.)* A esta hora de paz nos queríamos todos; pero al llegar la noche, los de la trinchera enemiga se despedían de nosotros, gritando: «Mañana pasaremos». «¡No pasarán!», decíamos con rabia, y todos esperábamos el amanecer del nuevo día para saludarnos a tiros y para ma-

tarnos... Al amanecer de uno de esos días murió el artista... ¡Pobrecito!

JORGE Era listo aquel muchacho... La canción que él inventó, se cantará mañana en la fiesta de la Paz.

SOLD. 1.º «No pasarán», decía.

JORGE *(A Gastón.)* ¿Tú la recuerdas?

GASTON Como el Padre Nuestro.

MARTA Cántala.

GASTON Decía así.

MUSICA

¡No pasarán!
No hay quien ponga en mi Patria los pies,
ni quien pueda atentar a su honor,
mientras haya en el suelo de Arlés
una madre, un hogar y un amor.

TODOS No hay quien ponga en mi Patria los pies,
ni quien pueda atentar a su honor,
mientras haya en el suelo de Arlés
una madre, un hogar y un amor.

GASTON Si hay que sufrir,

TODOS ya lucharán;

GASTON si hay que morir,

TODOS ¡No pasarán!

GASTON Sufre, peludo,
que, al amanecer,
gritos de guerra
te harán vencer.
Lucha, peludo,
que no han de lograr
que por las armas
nos puedan conquistar.

TODOS Sufre, peludo, etc.
¡No pasarán!
¡No puede ser!
¡Lucha, peludo,
que has de vencer!

TODOS / GASTON {He de matar, luchando como fiera,
para vencer con brío y con tesón,}
y he de morir besando mi bandera

para cubrirme con su pabellón.
¡ No pasarán !
¡ No pasarán !

TODOS — Sufre, peludo, etc.
Lucha, peludo, etc.
¡ Ah !
Lucha, peludo, etc.

GASTON — ¡ No pasarán !
¡ No puede ser !
Lucha, peludo,
que has de vencer.

HABLADO

JORGE — *(A Gastón, felicitándole.)* ¡ Bien, muchacho !

GASTON — Es una canción que no podré olvidar nunca.

SOLD. 1.º — Ni nosotros.

JORGE — *(A los soldados.)* Ea, muchachos, ¿seguimos nuestro paseo?...

SOLD. 2.º — Vamos. *(Todos se levantan y se disponen a salir.)*

JUANON — *(A Gastón.)* Yo también voy, y así te diré cómo está la faena, pues ya sé que dudas de mis buenos servicios. *(Van desapareciendo de escena todos los personajes, a excepción de Marta, y en animados grupos se van alejando por diversos senderos y caminos, procurando que sean los últimos en salir Gastón, Juanón y Jorge.)*

GASTON — ¡ Mi fiel Juanón !... *(Abrazándole.)* ¿Quién pudo decirte?... Vamos adonde quieras, hombre...

MARTA — *(A Juanón.)* Sí, paséale y que no se suelte de tu brazo.

GASTON — Pero si ya puedo caminar solo por la granja... ¿Hasta cuándo voy a necesitar lazarillo?... *(Avanza lentamente, por detrás de la casa, algo desorientado.)*

JORGE — *(Ofreciendo su mano a Marta para despedirse y mirándola con marcada insistencia.)* Adiós, Marta.

MARTA — *(Volviendo la espalda despectivamente a Jorge y dirigiéndose a Juanón. Jorge avanza despacio,*

sin dejar de mirar a Marta con codicia, y desaparece por la chopera.) Juanón, no le sueltes.

JUANON — Déjale que se acostumbre.

GASTON — Pero si yo ya sé el terreno que piso... ¿No lo ves?... ¿A que voy solo hasta la huerta y vuelvo por el otro lado de la casa?

JUANON — *(Riendo.)* ¡Mucho bueno!... ¡Mucho bueno!

GASTON — ¿Te ríes? He dicho que quiero ir solo. Ahora veréis. *(Medio mutis por detrás de la casa, seguido de Juanón.)*

MARTA — Anda, anda ,Juanón, y cuida de él.

GASTON — He dicho que no quiero...

MARTA — *(A Juanón, casi por señas.)* Anda.

JUANON — ¡Si se deja!... *(Mutis siguiendo a Gastón.)*

MARTA — Tienes razón... ¡Parece un chico!... *(Queda sola en escena, despidiendo a Gastón, y cuando ya lo ha perdido de vista, dice compasiva):* ¡Ay, Dios mío!... ¡Pobre!... ¡Si me parece mentira! *(Seca una lágrima. Vuelve al centro de la escena, coge dos banquetas y entra con ellas en la casa. Va cayendo la tarde.)*

(Raúl aparece por la ribera opuesta del río, y, ocultándose entre la arboleda, cruza el puente, llega hasta la granja, se acerca a la puerta de la casa y mira; intenta ocultarse entre la espesura de la chopera, pero es sorprendido por Marta, que sale de la casa en ese preciso momento.)

MARTA — *(En voz baja, muy asustada, pero enérgica.)* ¿Qué haces?... ¿Pero es que todavía?... ¡Vete, Raúl!... ¡Vete, que tú no sabes de lo que soy capaz!

RAUL — Yo no vengo a tu casa.

MARTA — ¡Que no quiero oirte!

RAUL — *(Apasionado.)* ¡Ni yo quisiera verte tan de cerca!

MARTA — ¡Que te vayas, digo!... Ahora es cuando veo que eres malo.

RAUL — ¡No, Marta!

MARTA — Rondas mi casa, como entonces, y, como entonces, sin que yo lo sepa; pero hoy es más cobarde lo que estás haciendo.

RAUL Soy cobarde porque no puedo aborrecerte.

MARTA Odia y aborrece, que es lo que quiero. ¿Qué me importan los rencores tuyos, ni los de nadie?... Lo que sí te digo es que lo que estás haciendo ni es de hombre que dice que quiere, ni de bien nacido.

RAUL Bien nacido soy, porque te quiero. Acechándote vivo, porque no puedo hacer otra cosa. Nada malo quiero para tí ni para tu casa... ¡Que Dios me ciegue si miento!

MARTA ¡Bendito El si tal cosa hiciera!... Pero, ¿por qué me acechas?... ¿Por qué te escondes?... ¿A qué has venido aquí?... ¿Cómo te atreves a pisar el terreno del pobre inválido?...

RAUL ¡Ni yo mismo lo sé!...

MARTA La gente duda; siguen tus pasos, y ese malquerer tuyo puede ser la ruina de todos.

RAUL ¡Todo lo sé! Y arrancarme quiero de una vez para siempre este cariño mío, pero ¡no puedo, Marta, no puedo!... Sé que eres buena, sé que le adoras, sé que le quieres, y yo envidio la felicidad suya, porque eres tú quien le haces feliz.

MARTA ¡Vete, Raúl!... ¡Vete!

RAUL Por eso te acecho, por eso me escondo, por eso no vivo y odiarte quisiera, con toda mi alma, por el bien de todos, y cuanto más quiero aborrecerte, ¡más te quiero!

MARTA *(Llorando.)* ¡Mi pobre Gastón!... ¡Hasta tu propia casa se atreven a llegar!... ¡Y he de seguir callando!... *(A Raúl, con violencia.)* ¡Eres un cobarde!

RAUL ¡Marta!

MARTA Un cobarde, sí, porque sabes que no hay en la granja un hombre capaz de hacerte callar para siempre.

RAUL ¡Eso quisiera!... Que alguien me disputase tu cariño, para poder luchar, y, pecho a pecho, a mordiscos, como fuera, arrancárselo de su mismo corazón. *Por la ribera opuesta del río se ve aparecer a Jorge y cuatro aldeanos que, tratando de ocultarse entre la arboleda, acechan desde*

lejos a Marta y a Raúl, demostrando en sus gestos y en sus ademanes la malicia de sus comentarios.)

MARTA Sola he de defenderme si otra vez intentas pisar mi casa. ¡ Que se lleve el diablo los quereres tuyos, que tanto maldigo !

RAUL ¡ Bendita tu boca que me habla de odio ! ¡ Aún te quiero más así !

MARTA ¡ Cállate y no grites !... ¡ Vete, Raúl, vete !... ¡ Como alguien te viera !... ¡ No quiero pensarlo !... *(Al observar si alguien los ve, advierte la presencia de Jorge y de los aldeanos. Avergonzada.)* ¿ Lo ves?... ¡ Nos acechan !... ¡ Te han visto en mi casa y a solas conmigo !... Ahora, ¿quién me salva? *(Llora. Jorge y los aldeanos, al comprender que han sido vistos, se ocultan entre el ramaje y desaparecen.)*

RAUL ¡ Yo daré la cara y sabré defenderte ! ¡ Diré a tu marido !... *(Haciendo intención de ir en su busca.)*

MARTA *(Deteniéndole y con arrogancia.)* ¡ Qué vas a hacer !... ¡ Vete !... ¡ Me basto yo sola ! *(Por la derecha de la casa y por la fachada que da frente al público aparece Gastón.)*

GASTON ¡ Marta !...

MARTA *(Sorprendida y dirigiéndose, con excesivo corage a Raúl, que, al advertir la presencia de Gastón huye por la chopera.)* ¡ Que Dios te castigue por el mal que has hecho !...

RAUL *(Con furia.)* ¡ ¡ Así Dios te óiga ! ! *(Desaparece.)*

GASTON *Saliendo.)* ¡ Marta !...

(Gastón entra en escena, gozoso de haber llegado hasta su casa sin el auxilio de nadie; en Marta, al verle, se opera una brusca transición y ahoga sus lágrimas.)

MARTA ¿Cómo llegaste solo?... ¿ Y Juanón?

GASTON Quedóse en la huerta... ¿Qué creías, que no era posible?... ¡ Ya lo ves !... Y algún día podré caminar por carretera, también sólo, y hasta llegar al pueblo, si quiero... ¡ Quién sabe !... Ahora me parece la vida menos peligrosa...

MARTA Con un poco de paciencia...

GASTON Yo he visto a muchos ciegos andar solos por el mundo, y reir, y cantar... ¡No serían tan desgraciados!... ¿Por qué yo no he de ser feliz?...

MARTA ¿Pero no lo eres ya, Gastón?

GASTON Más feliz que nadie cuando estoy contigo; ¡pero cuando me quedo solo!... Todavía estoy torpe, muy torpe... Pero ya me acostumbraré...

MARTA ¿Por qué no te sientas aquí un poco, hasta que llame para cenar?... *(Le coge de un brazo, y cariñosamente le conduce al banco próximo a la casa; Gastón se sienta en él y respira satisfecho.)*

GASTON Siéntame donde quieras. Fumaré una pipa y respiraré a mis anchas los aires de mi Provenza. *(Saca del bolsillo una, y la carga de tabaco.)* ¡Dichoso yo, que puedo gozarlos!... ¡Cuántos pobres quisieran verse en mi caso!... *(Saca una cerilla, y Marta la toma para ayudarle a encender.)*

MARTA Yo escenderé. *(Aplica la cerilla a la pipa para que encienda; muy cariñosa.)* ¿Está?

GASTON *(Fumando.)* Sí.

MARTA Bien. Ahora volveré por tí. *(Se le queda mirando apasionada y le besa en la frente.)* ¡Bésame!

GASTON *(Besándola y riendo como un niño.)* ¿Así hemos de estar toda la vida?

MARTA *(Poniendo toda el alma en sus palabras.)* ¡Mientras haya vida!

GASTON ¡Eso me basta para ser dichoso!

MARTA *(Desprendiéndose de sus brazos y ahogando las lágrimas.)* Ahora... ahora volveré... *(Avanza hacia la entrada de la casa, volviendo la cabeza varias veces, y al llegar a la puerta, clava sus ojos en él y su llanto estalla ahogado.)* ¡Quién dice a este hombre!... ¡no quiero pensarlo!... *(Entra en la casa.)*

MUSICA

(Se siente dar el toque de oración en la iglesia cercana, y se percibe el sonido de las esquilas

de un rebaño que pasa a lo lejos. Dentro se oye la voz de un pastor que canta esta copla.)

VOZ *(Dentro.)*

Tengo puestos mis amores
en una moza de Arlés
y en un corderito blanco
que es de mi rebaño el rey.

—

Yo soy feliz porque el cielo
su amor me va a conceder.
Soy zagal y tengo amores
con una moza de Arlés.

(Vuelve a entonar la campana su toque de oración. Gastón se incorpora, eleva al cielo sus ojos vacíos y reza.)

RECITADO

GASTON «Por los de aquí y por los de allá; por los que sucumbieron luchando; por los pobres soldados que cayeron, una tarde como ésta, bajo este cielo, y que ya no volverán a ver sus hogares. Padre nuestro, que estás en los Cielos, Sé misericordioso...» (1).

(El pastor, dentro, termina su copla con estos dos últimos versos):

VOZ *(Dentro.)*

Soy zagal y tengo amores
con una moza de Arlés.

(La orquesta subraya todo el diálogo hasta el final del cuadro. Gastón vuelve a sentarse y continúa fumando. Por el lado derecho de la casa aparece Jorge, que entra en escena y avanza lentamente hasta donde está el inválido. En la cara de Jorge se dibuja una sonrisa de compasión. Queda suspenso un momento, y como quien se desprende de una preocupación, lanza una mirada de coraje hacia la casa en donde se supone que está Marta, y avanza decidido hasta Gastón, tocándole en el hombro.)

---

(1) Gómez Carrillo: "Campos de batalla y campos de ruina".

JORGE ¡ Gastón !

GASTON (*Sorprendido.*) ¿Quién me llama?

JORGE Soy yo.

GASTON ¡ Jorge !

JORGE Sí. Tu siempre amigo... tu hermano, si como hermano me estimas, que motivos hay para que así sea.

GASTON ¿Qué ocurre?... ¿Qué quieres?

JORGE Decirte una verdad que nadie es capaz de decir, porque no te quieren o porque no se atreven. (*Abrazándole y hablándole en voz muy baja, casi al oído.*)

GASTON (*Extrañado.*) Habla. Dime qué verdad es esa.

JORGE Marta...

GASTON (*Irguiéndose rápido, y sujetándole fieramente y dando un grito de angustia.*) ¿Mi Marta... qué?...

JORGE (*Misteriosamente.*) Marta... no es buena.

GASTON (*Como herido por un rayo.*) ¡ ¿Qué has dicho? !

JORGE Que te engaña.

GASTON (*Como aterrado y tapándole la boca con su mano, sin querer escucharlo.*) ¡ ¡ Calla ! !... ¡ Basta, Jorge, basta !... ¿Estás más ciego que yo o te volviste loco?...

JORGE Les hemos visto todos.

GASTON ¿Dónde?

JORGE ¡ Aquí ! El huyó cuando te vió llegar.

GASTON ¿Y quién es él?

JORGE ¡ Raúl, el hijo del tamborilero !

GASTON (*Con coraje reprimido.*) ¡ Mi Dios !

JORGE Y no es de ahora este querer.

GASTON ¡ Oh, la guerra !

JORGE Antes de que tú llegaras, ya se querían...

GASTON ¡ Cállate, digo !... ¡ Cállate !... ¡ Mi Marta me quiere ! ¡ Lo sé, me lo ha dicho, y ella no me engaña !... Me tenéis envidia porque es muy hermosa, y todos vosotros, todos, queréis acusarla. ¡ Sois unos cobardes !... ¡ Si no fuera ciego !... (*Amenazando.*)

JORGE ¡ Gastón !...

GASTON ¡ Mentira !... ¡ Es mentira !... ¡ No puede enga-

ñarme!... ¡No quiero creerlo!... *(Llora desesperadamente.)*

(Marta sale de casa. Al salir oye las últimas palabras del diálogo anterior, quedándose parada un momento, como acobardada; adviértese en su semblante una gran indignación, y en sus ojos una súplica de piedad para el que llora. Avanza lentamente hacia el grupo de Gastón y Jorge, fija su vista en el primero y la vuelve rápida hacia el segundo, sosteniendo con éste su mirada, fiera y altiva, y reprimiendo un insulto que quiere brotar de sus labios.)

MARTA *(A Jorge.)* ¡¡Maldito!!

GASTON ¡Marta!

MARTA *(A Jorge, con odio.)* ¡Qué has hecho!... ¿Qué has dicho a este hombre!

JORGE *(Sereno.)* ¡La verdad!

MARTA *(Altiva.)* ¿Qué sabéis vosotros?... ¡La verdad la mía!... ¡Y el que ha de saberla, mira cómo llora por causa de todos!... *(A Gastón.)* ¡Ven acá, a mis brazos.)

GASTON *(Rechazándola.)* ¡No te acerques!

MARTA *(Echándose en brazos de Gastón y abrazándole entrañablemente.)* Yo quiero tus brazos, para que me mates, si dudas... Yo pensaba decírtelo todo, pero ¡este maldito!... *(A Jorge, muy altiva.)* ¡Vete de la granja!... ¡Vete!... ¡Yo lo mando!... Y diles a todos, que desde hoy Marta la granjera sabrá defenderse, sin temor a nadie, porque nada teme; y al que para cosa mala me nombre o intente pisar esta casa sin que yo lo sepa... ¡le mato!... *(A Gastón, abrazándole cariñosa, como una leona a sus cachorros.)* ¡Tú calla y escucha!... Yo no he sido mala. *(Fuerte en la orquesta.)*

TELON RAPIDO

(A telón corrido se oye cantar dentro a los que van de romería.)

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

Interior de la granja. Habitación rústica. Al foro, en el centro, puerta practicable que da al campo, y que estará cerrada hasta que se indique; en la izquierda del foro, ventana con reja, practicable también, que da al campo, y que, igualmente, estará cerrada. En segundo término del muro derecha, escalera de madera, practicable, que conduce a las habitaciones del piso superior, y en tercer término, puerta practicable. Mesa y sillas rústicas de madera. La habitación aparece totalmente a obscuras hasta que se indique. Empieza a amanecer.

(Después de breves momentos, en que la escena está sola, baja GASTON por la escalera, vestido de aldeano arlesiano en traje de fiesta. Baja pausadamente a tientas, y se dirige a la ventana del foro y la abre, dando la sensación de que por ella entra toda la luz y todo el aire puro del amanecer. Al sentirlo Gastón, queda como en éxtasis, gozando de las delicias del alba. De fuera, y algo lejana, se percibe la alegría de los aldeanos que se congregan para acudir en romería a las Santas, en acción de gracias por la proclamación de la paz, oyéndose sus risas y sus canciones.)

MUSICA

CORO (*Dentro.*)

A las Santas Marías
he de ir a rezar
y a llevarlas mi ofrenda,
por el bien que me dan.
Por el bien que me dan
y que tanto pedí,
a las Santas Marías
a rezar he de ir.

RECITADO

GASTON (*Frente a la ventana.*) ¡ Bendito amanecer, que traes la dicha para la gente moza !... ¡ Para mí, Dios bendito, un rayo de luz !... ¡ Uno tan sólo, y por poco tiempo, que, después, yo te juro no he de maldecir si me dejas ciego para no ver nunca !...

CANTANDO

CORO (*Dentro.*)

A las Santas Marías
he de ir a rezar,
y a llevarlas mi ofrenda,
por el bien que me dan.
Por el bien que me dan
y que tanto pedí,
a las Santas Marías
a rezar he de ir.

RECITADO

GASTON ¡ Yo también iré a rezar a las Santas Marías... cuando sea feliz ! Y lo seré cuando un rayo de sol llegue a mis ojos, cuando pueda valerme para poder luchar con ese hombre, ¡ cuando llegue a matarle !... A otros maté, que nada malo me hicieron... ¡ y dicen los buenos que estoy perdonado !

VOZ DE H. *(Dentro y algo lejana.)* ¡ Viva la paz !

VOCES *(Lo mismo.)* ¡ Viva !

GASTON *(Invocando angustiosamente.)* ¡ Por la paz de mi casa lo deseo !... ¡ Y de rodillas andaré el camino hasta el Santuario !...

VOCES *(Dentro.)* ¡ Viva la paz ! ...

(Marta desciende por la escalera pausadamente, y al llegar a escena avanza hacia Gastón. En su semblante se advierte una fingida alegría. Viste el típico traje de aldeana rica en día de fiesta.)

MARTA ¡ Bien venida sea la paz, si para todos llega !...

GASTON ¡ Ay, Marta, que para mí no ha de llegar, porque Dios no quiere !

MARTA El te la envía para que la recibas con los brazos abiertos y tú no la dejas entrar en tu casa. Aún dudas de mí, sin merecerlo... He debido callármelo todo; pero tú bien sabes que no era posible.

GASTON *(Aprisionándola una mano.)* ¡ Con la vida no podré pagarte el bien que me has hecho !

MARTA ¿Por qué dudas, entonces?

GASTON Porque duda la gente. Yo sé que eres buena, que no eres culpable; pero han de saberlo también ellos, porque con ellos tenemos que vivir. Si no fuera pensando en ellos, ¿tú crees que sufriría lo que estoy sufriendo?... Saber que el nombre tuyo está en boca de todos... ¡ y yo sin poder dar la cara para defenderte !... ¡ Saber que hay un hombre que te quiere y que tú le odias !...

MARTA *(Enérgica.)* ¡ Con toda mi alma !

GASTON ¡ Y yo sin poder ir a abuscarle para matarlo !... ¡ Saber lo que sé, por boca tuya, y que acudes a mí para salvarte, y yo sin poder hacer lo que haría el más cobarde... porque no puedo... ¡ ya me ves !... ¡ no puedo !... *(Apesadumbrado.)*

MARTA Los que bien nos quieren, ya saben lo que tú vales y lo que yo merezco.

GASTON También dudarán. Jorge ha sido siempre mi más leal compañero, y... ¡ ya lo ves !... no ha vuelto por aquí, porque nada creyó de lo que

tú dijiste. Ahora es el primero en hablar más de lo que debiera.

MARTA ¡Ya callarán todos!... ¡Así no es posible la vida!...

GASTON No lo será para mí mientras Raúl viva entre nosotros. Mi esperanza era la guerra, porque en ella podría morir ese hombre; pero la guerra se acabó para bien de todos y para desgracia mía... El no se va de aquí y esto acabará...

MARTA *(Interrumpiendo.)* Como Dios quiera, ¡pero acabará! *(Se oyen dentro vivas a la paz y otras exclamaciones de júbilo.)*

GASTON *(Con resignación irónica.)* ¡¡Ahora, todos en romería, al Santuario, a dar gracias por la paz!...

MARTA Con ellos iremos nosotros, que por eso me puse mis mejores galas.

GASTON *(Con gran amargura.)* ¡Ay, quién pudiera verte!... ¡Cómo estarás de hermosa, y cómo los demás habrán de mirarte sin poder ver yo en sus ojos lo que dicen y lo que pensarán cuando nos vean juntos, y las risas maliciosas que habremos de oir!... ¡No, Marta,, no; no vayamos a la romería!

MARTA *(Con firmeza.)* ¡Ahora más que nunca!... ¡Que nos vean juntos!...

GASTON La luz en mis ojos sería la paz en nuestra casa... ¡Ya verás cómo Dios no quiere! *(Dos golpes secos dados desde fuera en la puerta del foro, con los nudillos, interrumpen este diálogo. Marta y Gastón quedan sorprendidos. Fuerte.)* ¿Quién va?

PERICO *(Dentro.)* Soy yo, Gastón. ¡Abre pronto!

MARTA ¡Ya voy! *(Al abrir Marta la puerta del foro, entra Perico vestido con traje de aldeano arlesiano en día de fiesta, pero descompuesto, agitado y mostrando en su semblante un gesto de terror.)*

GASTON *(Sorprendido.)* ¿Qué te ocurre, Perico?

MARTA *(Sorprendida.)* ¿Qué le pasa a este muchacho? *(Asombro y zozobra en Marta y Gastón.)*

PERICO (*Muy asustado.*) ¡ Ay, qué amanecer nos da Dios !

GASTON (*Impaciente.*) ¿Pero qué sucede? Habla.

PERICO Lo que me sucede me parece mentira, y es tan verdad como mi cojera, porque yo lo he visto.

MARTA ¿Pero qué has visto?

PERICO Veréis. Rabiando estaba yo por que amaneciera el día de hoy, y así que asomó el alba, salí al camino en busca de Mariposa, para luego, los dos juntos, venir a por vosotros; y al llegar a las moreras oí voces de hombres que disputaban rabiosamente; uno de los que más gritaban era Raúl.

GASTON (*Con zozobra.*) ¡ Sigue !... ¿Quién era el otro?

PERICO El otro era Jorge. Los dos luchaban, los dos reñían y sus cuchillos brillaban como centellas. De la boca de Jorge salió un nombre, el de Marta, y no pudo acabarlo. Raúl le acometió como una fiera y hundió el cuchillo en su pecho... Jorge cayó mirando al cielo, con los brazos en cruz, y Raúl huyó, malherido también. (*Breve pausa.*)

GASTON (*Aparte y con desesperación.*) (¡ Cómo la quiere !)

MARTA ¡ Malditos todos ! (*Breve pausa.*)

PERICO (*Contemplando a uno y a otra, que han quedado pensativos, y considerando el cuadro.*) ¡ Vaya una romería !

GASTON (*Rehaciéndose de pronto y hablando con entereza.*) Perico, acompáñame a despertar a Juanón.

MARTA Yo iré contigo.

GASTON (*Secamente.*) ¡ No; déjame !

PERICO (*Conduciendo del brazo a Gastón para salir por el foro.*) (*Aparte.*) ¡ Bonito amanecer !... ¡ Cuándo será de noche !... ¡ Me va a parecer mentira !... (*Mutis con Gastón por el foro.*)

(*Marta, después de acompañar a Gastón y a Perico hasta la puerta y verlos desaparecer, vuelve a escena y se sienta junto a la ventana de la izquierda, agobiada y pensativa, evocando en su imaginación toda la tragedia que se desarrolla*

en su alma, y que la orquesta ha de interpretar. De pronto interrumpe su meditación, por creer advertir ruido de pasos dentro de la granja. Se levanta sobresaltada y mira con ansiedad desde la ventana; va a la puerta del foro, sale y observa, volviendo en seguida a escena; se sienta en el mismo sitio de antes, procurando dar la espalda a la puerta del foro, sin perder su estado de angustia y de zozobra. Después de una pausa aparece Raúl en la puerta del foro, casi arrastrándose; viste de aldeano arlesiano en día de fiesta, con la cabeza descubierta y destrozado el vestido que cubre sus carnes temblorosas. Trae el pecho descubierto y sobre la blancura de su camisa se ven manchas de sangre; viene herido, suspira fatigosamente, y en su semblante se advierte el terror propio del que cometió un delito de sangre. Mira temeroso a todas partes, apoya su cuerpo en el quicio de la puerta, y, como si en ésta encontrara consuelo para su alma, suspira con mayor afán y menos temor. Aún no ha visto a Marta.)

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

RAUL — ¡ Ay, madre ! *(Llegan hasta él los ecos alegres de la gaita y el tamboril, que toca el tío Pedro, quien se supone que capitanea el grupo de aldeanos que van a la romería.)* ¡ Ay, mi pobre tamborilero !... ¡ Mi buen padre ! *(Pequeña pausa. Llora y entra en escena trabajosamente.)*

MARTA — *(En el grito ahogado que lanza al ver a Raúl demuestra su odio intenso, tanto tiempo callado por la vergüenza.)* ¡ Dije !...

RAUL — *(Interrumpiéndola.)* ...Que el primero que dijera tu nombre para cosa mala, sería muerto a tus manos.

MARTA — ¡ Eso dije !

RAUL — Jorge habló mal de tí... ¡ y yo le maté !... ¡ Hasta su corazón clavé mi cuchillo !

MARTA — *(Retrocediendo aterrada.)* ¡ No te acerques !...

(Avanzando horrorizada, al reparar en el pecho sangrante de Raúl.) ¡Jesús!... ¡Qué has hecho!...

RAUL ¡Dar mi vida por defender tu honra!

MARTA *(Apiadándose.)* ¡Pobre Raúl!... ¡Loco!... ¡Loco!...

RAUL ¡Ahora sí que me voy de tu casa para no volver!

MARTA *(En un arranque maternal.)* ¡Ahora, no!... ¡Estás herido!... *(Abrazándole.)*

RAUL *(Desprendiéndose de sus brazos suavemente.)* ¡Libré mi vida en la guerra y tu querer me la quita!

MARTA ¡Pobre padre!

RAUL *(Iniciando el mutis, casi cayéndose.)* ¡Por última vez!... Quiero enterrar en tu granja el eco de mi pastorela. *(Recitándola; mejor dicho, suspirándola.)*

En Arlés hay una granja,
al pie de la carretera...

(El último verso lo dirá haciendo el mutis por el foro. Al desaparecer de la vista del público, se percibe el golpe seco de un cuerpo exánime, al caer desplomado. Marta da un grito de terror. Una voz dentro: ¡Viva la Paz!)

MARTA ¡Maldita guerra, que hasta los hogares llegan tus salpicaduras! *(Gastón, conducido por Juanón, llega a la puerta del foro. Marta corre a sus brazos, gritando):* ¡Gastón, ya eres feliz!... ¡Ahora sí que entró la paz en tu casa!

(Muy próxima a la granja se percibe la alegría de los aldeanos con sus canciones, voces de «¡Viva la paz!» y notas de tamboril y dulzaina. Cuadro.)

TELON

Precio: 3,50 pesetas.